

# Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión.

Un recorrido a través  
de la presentación  
del libro

Mirta Vuotto (edit.)

Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión

Un recorrido a través de la presentación del libro

Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión  
Un recorrido a través de la presentación del libro

Mirta Vuotto (edit.)

Inter  
coop

Öfele, María Regina

Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión : un recorrido a través de la presentación del libro / María Regina Öfele ; Alejandro De Brandi ; editado por Mirta Vuotto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Intercoop, 2023.

Libro digital, EPUB - (Cuadernos de Cultura Cooperativa / 90)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1596-86-7

1. Juegos. 2. Cooperación. 3. Educación Física. I. De Brandi, Alejandro. II. Vuotto, Mirta, ed. III. Título.

CDD 796.071CDD 334

Intercoop Editora Cooperativa Ltda®

Tucumán 1621, planta baja (C1050AAG)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54 11) 4371-7572

Correo electrónico: [editorial@intercoop.coop](mailto:editorial@intercoop.coop)

Sitio web: <http://intercoop.coop>

ISBN: 978-987-1596-86-7

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma, cualquier medio sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción será penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión.

Un recorrido a través de la presentación del libro

En latín *studium* se traduce por “afición, mimo”. Y la voz *ludus*, de la misma familia que la ilusión, servía para nombrar a la vez el juego y la escuela.

Irene Vallejo<sup>1</sup>

## Introducción

El contenido del libro *El juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión* invita a comprender el sentido de los juegos cooperativos y su alcance, tanto en la construcción de vínculos, como en el aprendizaje junto con los demás.

Desde una perspectiva formativa, la obra expresa y articula las reflexiones de la autora en el campo educativo, y traduce su rica experiencia de trabajo como especialista en juego.

Esta publicación refleja las intervenciones realizadas en la presentación del libro realizada el 15 de septiembre de 2023 con la participación de la autora, María Regina Öfele, y Alejandro De Brandi en los comentarios del libro.

## Palabras de bienvenida

Intercoop ha querido compartir con ustedes la alegría de dar a conocer esta publicación. Esperamos que este momento sea apenas el inicio de

---

<sup>1</sup>“La vida es juego”, *El País* 16-09-2023

#### 4 Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión

una experiencia de lectura, para que encuentren en el libro el mismo interés que nos motivó su preparación.

Agradezco a la autora Maria Regina Öfele cuya visión y experiencia se reflejan en las páginas del libro, así como al profesor Alejandro De Brandi cuyos comentarios, basados también en una rica trayectoria, serán importantes sin duda para complementar de manera apreciable el contenido del libro.

Extiendo el reconocimiento a los integrantes de Intercoop, cuyo compromiso ha sido imprescindible para llevar adelante el trabajo. Agradezco especialmente a Sancor Seguros por recibirnos hoy en su sede y a la Asociación de Cooperativas Argentinas por el generoso auspicio de este encuentro.

Quiero destacar que el libro, por ser un fiel reflejo del propósito de Intercoop, al promover y estimular la cooperación, nos permite expresar nuestro reconocimiento a la autora, que ha sabido resaltar en sus páginas sobre los juegos cooperativos algunos principios primordiales tales como promover interacciones sin violencia y proponer situaciones en las que gradualmente se aprende a persuadir en lugar de ganar o imponerse. Es a partir de estos principios que se pueden establecer intercambios, en los que nada está completamente determinado y por ello las interacciones se pueden conducir y orientar sin decidir unilateralmente, sin imponer y sin prescindir o invalidar alguna opinión o sentimiento.

Por estas razones, la propuesta sobre este tipo de juegos estimula y alienta la cooperación como otra forma de pensar y de vivir las interacciones, con el fin de mejorar la calidad de las relaciones, superar el individualismo y ayudar a comprenderse. En esta perspectiva, la colaboración puede actuar como el motor que permite que cada persona progrese, con certeza y confianza en el aporte de los demás.

Por ser un texto que se ubica entre el decir y el hacer, valoramos una propuesta basada en la experiencia, y creemos que ayuda a

esclarecer las formas de entrelazamiento del juego en distintos escenarios para contribuir a los desafíos de un contexto social cambiante, dinámico e incierto.

Estas son las reflexiones que el libro promueve y que me permiten recomendar su lectura como una fuente de inspiración.

Mirta Vuotto



María Regina Öfele<sup>2</sup>

Es una gran alegría poder presentar el libro en este encuentro y por ello quiero agradecerle a Mirta Vuotto el haberme convocado, y a Alejandro De Brandi por acompañarnos y compartir su punto de vista sobre el libro.

También le agradezco a Gladys Melión, quien junto con Alejandro fue parte del primer año de la diplomatura en juego, a quienes están aquí, en especial exalumnos que se interesaron por acompañarnos y a quienes están presentes de manera virtual.

Para comenzar quiero comentarles algo sobre “la cocina” de este libro y, para quienes no me conocen, aclaro que además de dedicarme al tema del juego soy pastelera, y por eso me gusta la cocina. Esta iniciativa surgió a fines de diciembre, principios de enero de este año, cuando recibí un mensaje y un mail de Mirta —a la que no conocía—, proponiéndome escribir un libro sobre el juego, con el acento puesto en lo cooperativo. Al recibir la invitación, y luego de un intercambio, con ella acepté francamente y supe que a la editorial le interesaba contar con el libro escrito para mediados de marzo. Si bien eran tiempos más relajados en cuanto a mi trabajo, estaba más apremiada por otras situaciones.

Por esa razón, el libro fue escrito en varios lugares del mundo: un poco en Buenos Aires, un poco en Estados Unidos, donde vive mi hija, un poco en el hospital, un poco en el aeropuerto, en cierto sentido por haber sido realizado en varios puntos y distintas situaciones me resultó una tarea animada y divertida. Escribirlo me conectó con muchos temas y situaciones con las que ya había

---

<sup>2</sup> María Regina Öfele es licenciada en Psicopedagogía y doctora en Psicología Educativa. Se desempeña como psicopedagoga en instituciones escolares y la clínica particular. Dirige el Instituto de Investigación y Formación en Juego y coordina allí el Diplomado en Juego desde el año 2004. Ha dirigido —también en ese instituto— diversas formaciones de posgrado en Juego y Clínica y ha dictado cursos de especialización en universidades públicas y privadas de Argentina.

trabajado durante mucho tiempo, en particular en lo que se relaciona con los juegos cooperativos. Fui encontrándome de nuevo con textos y autores que ya había leído y revisado, pero me resultó también interesante buscar más información: cuánto había, dónde estaba y quienes habían escrito algo relacionado con el juego cooperativo, ya sea mucho o poco

Al empezar a escribir, fui organizando mis ideas para que resultara un contenido coherente y traté de acompañarlo por referencias que reflejaran también distintos aspectos vinculados a la práctica del juego. Por todas estas razones, el libro refleja un resultado dirigido a distinto tipo de público, en particular a quienes puedan vincularse con niños, adolescentes y adultos. Para ello respeté la idea de que fuese una herramienta de ayuda y no un libro netamente teórico. Esto me llevó a pensar en situaciones lúdicas y juegos originales para no repetir lo ya conocido.

En cuanto a la organización del libro, hay una primera parte de contenido teórico, que hace referencia al juego y a su importancia, para luego pasar a mencionar en la segunda parte las características de los juegos cooperativos, su significado y los aprendizajes posibles. En una tercera parte planteo las condiciones necesarias del juego y finalmente la implementación de los juegos en la escuela, en espacios de recreación, y también en la familia. Creo que es conveniente pensar en los juegos cooperativos en la infancia, en su aporte y significado en términos de inclusión, ya que esto nos lleva a constatar que puede haber más niños incluidos en las escuelas gracias al juego. Seguramente hay otros espacios y mucho más para escribir sobre el tema, pero me pareció interesante hacer este recorrido.

En relación con el juego, quienes me conocen entienden el énfasis que pongo en el tema desde hace tiempo, ya que en mi trabajo se trata siempre de algo muy valorado. Recién, intercambié unas palabras con

una coordinadora de la ludoteca del Hospital Italiano que trabajó allí durante varios años y ahora está haciendo su tesis doctoral en la que quiere escribir justamente sobre el juego. Me alegró su iniciativa, aunque me comentó que una colega le sugería no escribir tanto sobre el juego. Creo que esa observación también refleja la creencia de algunas personas acerca de que el juego es importante, pero hasta cierto punto. Esta perspectiva desconoce una experiencia riquísima en este tema ya que justamente el juego habilita numerosas situaciones y oportunidades significativas, aunque todavía poco reconocidas, no obstante su trascendencia.

El juego no se ve demasiado en la práctica, está limitado a unas pocas horas en la escuela o a las horas de educación física, aunque de manera superficial. Es por ello que en el libro trato de marcar claramente las diferencias entre el juego y el jugar, por considerar su importancia para el desarrollo de un niño en general y no solo en la infancia.

Aunque en este ámbito somos todos adultos, creo que siempre, a cualquier edad, es importante jugar de alguna forma y esto es importante resaltarlo. Al respecto hay una cita del libro que quiero compartir, aunque luego ustedes podrán verla, ya que vale la pena escuchar algo que tiene mucho sentido. Se trata de una cita de Humberto Maturana que descubrí justamente buscando bibliografía: “Cuando decimos amar educa, estamos diciendo el amar como espacio que acogemos al otro, que lo dejamos aparecer, en que puede tener presencia, en el que escuchamos lo que dice, sin negarlo desde un prejuicio, un supuesto, o una teoría. Se va a transformar en la educación que nosotros queremos como una persona que reflexiona, que pregunta, que es autónoma, que decide por sí mismo. Amar educa si creamos un espacio que acoge, que escucha, en el cual decimos la verdad, estamos dispuestos a contestar las preguntas, nos damos

tiempo para estar allí en la presencia con el niño o la niña, en su curiosidad; ese niño o niña se va a transformar en una persona reflexiva, seria, responsable que va a escoger desde sí. El poder escoger lo que se hace, y el poder escoger si uno quiere lo que escogió o no, es el acto de conciencia. ¿Quiero hacer lo que digo que quiero hacer? ¿Me gusta estar donde estoy?”.

La cita de Maturana es del año 2017 y de ella destaco la importancia de respetar al otro, de escucharlo tal como es, en particular porque estamos en un momento en que es difícil escuchar, es complicado que los adultos miremos a los niños y nos detengamos con atención en ellos. Viajamos en colectivo, en tren o donde fuera y estamos constantemente conectados con el celular. Por eso muchas veces encontramos que los niños tiran de la ropa de la mamá o papá como diciendo “mirame, escuchame”. Lo vemos en las escuelas, en la clínica, y en distintos lugares se repite la misma situación.

También pretendemos que los niños tengan agendas desbordadas, repletas, aunque lo básico, que es mirar al otro, escucharlo, sentirlo, alegrarse con el otro... cada vez es más difícil. Es uno de los ejes y de las urgencias a las que puede responder el jugar, porque el juego conecta con los otros y hay muchas experiencias en las escuelas, en que se generan otros vínculos cuando se implementa el juego.

El clásico ejemplo que siempre menciono es el de los chicos que cuando se van de campamento y juegan mucho, vuelven a la escuela y se vinculan de manera distinta con el docente. Esto no significa que le faltan el respeto, sino que hay un cambio de actitud. Si esto es así, nos preguntamos por qué no seguir implementando más juegos, o más propuestas, tanto en la escuela como en otros ámbitos.

Reconocemos que cuando hay juego, hay otra disposición por parte del niño o adolescente y por eso es necesario estimularla. En particular cuando vemos hoy a los adolescentes bastante perdidos, desorientados

y necesitamos justamente que se vuelvan a conectar, en un encuentro personal, puro, saludable y sobre todo de alegría.

Una de las cosas que resulta importante en el juego es el humor, el poder divertirse y reírse. A veces, cuando trabajo con padres les pregunto: ¿Cuándo se rieron por última vez con sus hijos? ¿Cuándo disfrutaron?” y la respuesta suele ser “¡Uh!, que pregunta difícil”... En realidad nos puede resultar sorprendente que un padre no sepa cuándo disfruta con su hijo, por eso señalo en el libro la especificidad del juego cooperativo y menciono la diferencia entre cooperar y colaborar. Colaborar es poner algo y compartir, otra cosa es cooperar, y allí todos ponemos algo de nosotros.

Insisto bastante en que se comprenda que el juego cooperativo no es una inyección o un antibiótico que consumido cada ocho horas produce una transformación, pero sí creo que hoy es una alternativa muy importante para pensar juntos en plantear un objetivo, y que cada uno con sus posibilidades pueda lograr algo con los demás, que por ello se pueda decir ¡Lo hicimos, lo hicimos juntos, lo logramos!, en lugar de competir.

Aunque también los juegos competitivos son importantes, tanto para los niños como para los adultos, ya que generan un desafío, siempre se trata de ver cómo cada uno tolera la frustración de perder. Por esto a veces es bueno pensar en alternativas como el juego cooperativo para alcanzar otros objetivos, sostenerse en otros ejes y en especial generar otros vínculos. En el juego cooperativo yo necesito del otro, ¡El otro es muy importante! No necesito destruirlo, ganarle o anularlo para sentirme bien. Creo en tareas mutuas, en las que cada uno va mostrando sus potenciales y se va descubriendo a través del otro, o va resaltando su potencial y por esto resulta un aporte sumamente importante.

## 12 Sobre el juego cooperativo como espacio de aprendizaje y diversión

Ya que cada vez estamos más incomunicados, a pesar de la tecnología de la que disponemos, el juego cooperativo resulta una alternativa fundamental para favorecer la comunicación y afianzar el vínculo, deja en evidencia que necesito del otro porque solo no puedo.

Es importante pensar desde esta perspectiva en las escuelas, ya que hay algunas en las que la competencia es lo principal. Cuando esto es lo único que se persigue se pierden y se dejan de lado otras cosas. Aunque por un lado se exige la inclusión de niños con muchas dificultades, en estas condiciones quedan aún más rezagados y en lugar de inclusión encontramos exclusión. Situaciones que se ven bastante en educación física, en especial por el esfuerzo de alcanzar el objetivo de ver quien compite mejor.

En relación con los juegos cooperativos es importante destacar que hay varios, que algunos no exigen material y que se trata en particular de una disposición para sentarse con el otro. En mi trabajo en la clínica con niños recorro a algunos juegos cooperativos que me permiten constatar el interesante cambio de actitud cuando se juega un juego cooperativo, y no se trata de uno contra el otro. Es admirable la forma en que los que intervienen se alientan y el compromiso que muestran en el momento y el espacio para que algo se logre. Hay chicos a los que les cuesta mucho perder, tolerar la frustración de perder, por ello es muy buena la oportunidad de jugar con el otro, poder pensar las situaciones desde otro lugar, poder cooperar para que se logre algo.

Hay algo que destaco y quería compartir con ustedes: “¿Cuál es el significado de compartir? Dar parte de lo que una persona tiene para que la otra lo pueda disfrutar conjuntamente, dividir algo y repartirlo para dejar participar a otros en lo que es de uno. Compartir no es lo mismo que cooperar. Muchas veces es simplemente ofrecer algo propio para dar a otro, sin que esto implique reciprocidad o

simultaneidad. Cooperar es un paso más, porque significa compartir tiempo, espacio, estrategias en pos de objetivos en común y poner a disposición capacidades de cada uno al servicio de los objetivos que se desarrollarán con el otro. Cooperar tiene implícito el compartir sumando esfuerzo desde las habilidades propias, sin anular al otro. Y poner el acento en “no anular” es una actitud primordial.

Desde esta perspectiva quiero leer algo que mencionó Guillermo Brown sobre las características de los integrantes de grupos cooperativos: “Ofrecen apoyo y ayuda a los demás miembros; intercambian recursos necesarios, tales como datos y materiales, y procesan más eficientemente la información; ofrecen reflejos a los demás para poder mejorar su actuación; cuestionan las conclusiones y reflexionan para entender los problemas y para promover un mejor proceso de toma de decisiones; actúan con confianza; reciben una motivación especial para lograr un objetivo común y tienen un bajo nivel de angustia”.

Al respecto, hoy se trabaja en las empresas con juegos para promover equipos y justamente en esto cada uno tiene que aportar algo para luego reflexionar sobre los fallos que tuvo el equipo a lo largo del juego. Se trata de actitudes donde se puede intervenir a cualquier edad. Permiten pensar en la importancia de no anular al otro, donde el otro no quede en una situación de fallo. Y en un juego cooperativo, si uno decae, el otro lo alienta para seguir. Es realmente un trabajo en equipo. Si hoy vemos lo que se busca en la selección de empleados o gerentes en grandes empresas, más allá de las especificidades del puesto en sí, lo que generalmente resalta en los avisos de búsqueda es el hecho de “que el postulante pueda trabajar en equipo, que sea proactivo, que tenga buen humor, que tenga disponibilidad”. Son condiciones que se aprenden y desarrollan en el juego, y aún más en el juego cooperativo porque todos tenemos algo

para dar, no importa cuan bien o mal estamos. Por esto, los juegos cooperativos ayudan para pensar y promover estas actitudes y favorecen y estimulan la libertad. No puedo imponerle al otro nada ni puedo exigirle que coopere realmente. Así, en lugar del “te gané”, resulta el “ganamos juntos, lo logramos juntos”.

Para finalizar, subrayo que no se trata de imponer comportamientos sino de favorecer la apertura y las actitudes que podemos tener en la convivencia. Hay un ejemplo muy ilustrativo al respecto en el juego de las sillas, en que, luego de disponer tantas sillas como participantes se escucha música, y a medida que la música se detiene se saca una silla. En el avance del juego alguien se va quedando sin silla, queda afuera. En la versión cooperativa de ese juego también se sacan sillas, pero no se sacan participantes, por eso al terminar el juego todos se sientan como pueden, en espacios minúsculos que quedan arrimando sillas, o sentados sobre otro. Por esto, al terminar el juego hay más alegría y diversión porque no hay quien quede afuera. Surgen otros vínculos, otras posibilidades y dan ganas de reírse. Recuerdo que cuando era alumna los profesores me decían “¿De qué se ríe?, cuéntenos así nos reímos todos”. A partir de este recuerdo pregunto: ¿Por qué no podemos reírnos una vez entre todos?, creo que esto nos hace falta y está bueno que lo podamos seguir promoviendo a través del juego.

Alejandro De Brandi<sup>3</sup>

Es un placer estar aquí y poder apreciar el apoyo de Intercoop a la realización de este libro. Este logro merece celebrarse por quienes trabajamos en distintas instituciones educativas y sabemos lo difícil que resulta producir y auspiciar un libro.

Quiero agradecer la elección de María Regina como autora, dado su profundo conocimiento sobre el tema. Es necesario aclarar que mi apreciación podría verse influida por la subjetividad, dado que compartimos una experiencia educativa hace treinta años. No obstante, al revisar sus primeros escritos y su enfoque sobre el juego, debo destacar que encontré una propuesta altamente recomendable.

Ante su planteo y las ideas que presenta en el libro, cuando reflexiono sobre mi formación como docente, constato que ese tipo de enfoque no suele formar parte de una capacitación específica. En muchas ocasiones, la formación en juego se reduce a dedicar una única hora, en el marco de una materia del primer año del profesorado de Educación Física, en un momento en el que aún tenemos una comprensión limitada de lo que implica ser docente. Por esto creo que dejar de lado las potencialidades que el juego proporciona es una deficiencia de nuestra formación y esta carencia, también esta presente en la formación docente, ya que por lo general no se ofrece orientación o enseñanza sobre la cooperación.

Menciono como ejemplo mi primera experiencia de trabajo en las Residencias Cooperativas de Turismo, durante el primer año de carrera y la tarea de enseñar a las personas que veranaban allí. Después de dar

---

<sup>3</sup> Alejandro de Brandi es Licenciado en Educación Física con orientación al tiempo libre y la recreación. Es profesor y maestro especializado en Educación Física. Actualmente dirige la carrera Licenciatura en Educación Física en la Universidad FASTA. Ha sido responsable de la actividad deportiva extraprogramática de varios institutos educativos y profesor del instituto superior de formación docente en Mar del Plata en el profesorado en Educación Física. Ha dictado numerosos cursos y talleres en distintas instituciones nacionales y provinciales sobre la educación física y la expresión corporal y de psicomotricidad. Fue profesor entre los años 1982 y 1995 de diferentes grupos recreativos en las Residencias Cooperativas de Turismo donde fue responsable de grupos de todas las edades y participante del equipo de dirección en la coordinación de grupos de profesores y talleristas.

mi primera clase en la playa, en un entorno tranquilo y distendido, me señalaron que mi enfoque parecía más apropiado para una sesión en un gimnasio que para la situación en ese lugar. Esta observación me llevó a reflexionar, especialmente porque en esa ocasión participaban adultos, varios de los cuales tenían roles destacados en el ámbito cooperativo. Fue en ese primer año de mi formación cuando adquirí una perspectiva diferente sobre mi papel como docente.

Por esto, cuando encuentro reflejados en este libro los ideales cooperativos, recuerdo con satisfacción el haber completado mi formación y haber asumido la dirección de varios grupos durante dieciséis años compartiendo una semana o quince días inmerso en una dinámica que contribuyó al crecimiento de una comunidad más saludable. Esto sucedió en los años 80, después de un Mundial y luego de celebrar a los tres años el retorno de la democracia.

Este libro se publica tras otra victoria de Argentina en la Copa del Mundo, y desde la vez anterior nos muestra cambios significativos en el terreno del juego: la Selección Argentina se presenta con un espíritu renovado, cuenta con un equipo y un entrenador distintos y también los periodistas han modificado su enfoque para entender el juego. Por estas razones, desde mi punto de vista, hay varios aspectos que, de diferente manera, reflejan el espíritu cooperativo. Si por falta de oportunidades, alguien no está familiarizado con el cooperativismo le recomiendo leer este libro.

Se trata de una obra de calidad y creo que debería ser un libro para utilizar en nuestros equipos de trabajo. El texto está organizado en cuatro capítulos que transmiten el pensamiento de la autora y las propuestas de los grandes referentes del juego y de la recreación. En primer lugar, quiero resaltar la mención de Humberto Maturana, una figura influyente en mi campo profesional. De él hemos aprendido que nuestras interacciones recurrentes basadas en el amor contribuyen a

fortalecer la convivencia, a diferencia de las interacciones recurrentes basadas en la agresión, que interfieren y socavan la convivencia. La autora, al hacer hincapié en la palabra y el significado del "amor" tal como lo entiende Maturana, establece una conexión fundamental con la enseñanza, influyendo en nuestra relación con el juego y con lo que deseamos transmitir.

En segundo lugar quiero destacar del libro la importancia de los autores mencionados, como base para generar conocimiento y sostener el desarrollo de ideas fuerza y de temas importantes. Se trata de autores provenientes de distintas disciplinas específicas que enriquecen y amplían el conocimiento sobre el tema.

En tercer lugar destaco del libro la complementación de la teoría, sólida y fundamentada, con los aspectos prácticos que los docentes requieren. Creo que si los educadores toman en cuenta la parte práctica seguramente podrán inventar y recrear los juegos que utilizan con sus alumnos. Todos los juegos conocidos se pueden transformar a partir de una postura cooperativa.

Otro aspecto relevante es la mención de producciones significativas acerca del juego cooperativo realizadas entre 2010-2022 no citadas en el texto. Esta bibliografía destacada resalta los aportes de otros autores al conocimiento de la temática específica. En este aspecto quiero señalar que muchos de esos autores están a la vanguardia en materia de estudios y conocimiento sobre el juego y algunos mantienen vinculaciones académicas con nuestra universidad FASTA. Constituye un aspecto positivo haber incorporado sus obras como una vía para profundizar en nuestro conocimiento sobre el tema.

Basándome en la lectura del libro, considero que el juego y la actividad de jugar no se limitan solo a los niños ni se restringen a ciertos momentos, como a menudo sucede en el ámbito escolar. Aunque resulta poco común encontrar la palabra "juego" en las

planificaciones docentes, la acción de jugar no debe limitarse exclusivamente al ámbito infantil y no debe relegarse a momentos puntuales, como a menudo ocurre en los entornos educativos.

En este contexto, quisiera destacar tanto la paradoja que se presenta durante los recreos, cuando los niños se ven restringidos por la supervisión de un adulto que les prohíbe correr y jugar, como la contradicción en el enfoque educativo que plantea interrogantes acerca de quién tiene la responsabilidad de impulsar y promover el juego. Cuando un docente se esfuerza por llevar a cabo actividades de trabajo en equipo y percibe que los estudiantes no comprenden el sentido de la colaboración, surge la pregunta sobre quién debería encargarse de promoverla. En última instancia, la tarea de generar y promover la forma colaborativa de realizar el trabajo en equipo recae en el docente.

Agrego también como fundamental resaltar el valor de la libertad, tal como se menciona en el libro. A partir de esta idea, se destaca la importancia de reconocer y garantizar el derecho al juego para niños y niñas de todas las edades, conforme lo establece la UNESCO. El juego se posiciona como una vía para ofrecer oportunidades de expresión de la creatividad, la imaginación, la confianza en sí mismos y la autonomía. Por lo tanto, resulta esencial que desde el ámbito escolar se promuevan acciones cooperativas y lúdicas que estén alineadas con lo que posteriormente deseamos estimular en materia de conocimientos.

En este contexto, sugiero la lectura de este libro, ya que permite tomar conciencia de que, al tener influencia en cada uno de los ámbitos en los que intervenimos, tenemos la capacidad de crear espacios de juego y transformación. Si logramos conectar la dimensión teórica formal con la dimensión práctica y la faceta investigativa que ofrece esta obra, me queda reiterar mi firme recomendación de su lectura.

Eso es lo que pude apreciar como lector. Espero que mis comentarios sean útiles tanto para contagiar el espíritu de cooperación por el juego, como para revisar la noción arraigada de que los niños deben estar inmersos en una competencia constante, no solo en el ámbito de la educación física, sino en múltiples aspectos de sus vidas. Esta revisión puede ser ayudada mediante la promoción del juego cooperativo sin que la competencia sea percibida como el camino hacia el éxito, lo que también nos recuerda como educadores el aporte de Terry Orlick sobre los juegos basados en la cooperación que se difundieron durante los años 70.

Para concluir quiero destacar que el enfoque del libro contribuye a la formación integral de la persona, ya que plantea la importancia del juego para el desarrollo de capacidades, valores y habilidades que buscan su realización.

## Preguntas de los asistentes durante la presentación<sup>4</sup>

I. Aunque vengo del campo de las Ciencias Económicas, que parecería algo alejado del juego, creo que no lo es. A propósito de los que ustedes comentaron recordé una experiencia de hace casi dos décadas, cuando trabajaba como pasante en el ámbito financiero, y me dieron como tarea entrevistar a un empresario. Aunque fue hace muchos años recuerdo que dijo al hablar de su función: “Hay que entender el aspecto lúdico de los negocios”. Esto me sorprendió mucho, y creo que él lo mencionaba desde el punto de vista de lo que significa el negocio para competir y ganar. Con los años, luego de pasar por varias instituciones me convertí en investigador y docente y mi línea de investigación doctoral fue el estudio de la forma en que se puede lograr cooperación en todos los ámbitos de trabajo. Por eso encontré en cierto sentido una respuesta a mis interrogantes, en base a lo que antes mencionaron y me gustaría saber si esta dinámica de cooperación en el juego podría extenderse a los adultos en distintas organizaciones.

MRO: Lo lúdico nos atraviesa a todos, cada uno es diferente. No es indispensable ser docente o especializarse en algún área en particular. Todos jugamos de alguna manera, hemos jugado y seguimos jugando. Hay una autora norteamericana que plantea justamente que los hobbies forman parte del mundo del juego porque es lo que nos conecta con otras cosas. Creo que también es importante aun en personas mayores ya que los juegos favorecen la iniciativa, y ayudan a tomar decisiones.

II. Yo rescaté varios aspectos al escucharlos. Por un lado, que el juego no está asociado a la edad y no se requiere ser niño para jugar. Por otro lado, la idea del juego con libertad, la posibilidad de

---

<sup>4</sup> Las abreviaturas MRO y ADB corresponden a las respuestas que la autora y el comentarista brindaron a los preguntas planteadas

formación continua y la importancia de seguir transmitiendo el juego. Me parecen ideas importantes que ayudan a las oportunidades educativas en distintos ámbitos. De hecho, estamos aquí con dos estudiantes del Instituto Superior Docente, que se están formando como futuras profesoras de sordos y que pueden dar testimonio de las distintas formas de trabajar a partir del juego en las personas con discapacidades. Creo que “el juego sin barreras”, es una puerta de entrada con muchas posibilidades de desarrollo en el nivel superior.

ADB

Es muy importante que María Regina haya mencionado “el juego sin barreras” porque sabemos que en la infancia, cuando el adulto está presente, hay un cambio importante en la actitud lúdica. Creo que la ludicidad es un estado y una capacidad que se debe transmitir. Si decimos “en la escuela no se juega”, dejamos de lado el humor como ingrediente importante de una relación educativa, tanto en lo propio de la enseñanza, como en el aprendizaje. Creo que es bueno reírse, pasarla bien, y no importa la edad. Vemos espacios de juego en los geriátricos —mal llamados casas de retiro— que animan el comportamiento a través del juego para que las personas puedan divertirse, bailar, reírse, tener contacto. Creo que son situaciones importantes que debemos comprender, si lo que nos interesa es transformar. En esto sugiero también la lectura sobre libros del cooperativismo y menciono que en España algunos modelos de enseñanza de los deportes se basan en el cooperativismo. Por todas estas razones es valioso que muchas personas jóvenes decidan hacer tesis doctorales sobre el tema ya que entienden que aun hay muchos ingredientes y conocimientos para desarrollar y difundir. Del mismo modo es clave incluir el juego en la planificación. Siempre insisto en que las directoras y directores deben leer la planificación propuesta por

los docentes, aunque no todo lo que está propuesto sea un tema de su especialidad. Es importante en este caso reparar si la palabra juego está incluida en la planificación ya que si no figura es porque no se da. Relacionado con estos comentarios, hoy consulté en los quince grupos de exalumnos de todas las cohortes en las que fui docente cuántos desarrollan juegos competitivos y cuántos juegos cooperativos. Las respuestas no fueron uniformes pero encontré que los grupos que conocen la importancia de los sistemas complejos están más inclinados a practicar los juegos cooperativos. Por eso creo que las ideas que transmite este libro sobre el juego cooperativo constituyen un excelente aporte para el trabajo cotidiano.

III. Con relación a los talleres para impulsar habilidades sociales, me gustaría saber si ustedes tienen experiencia en este tema y si los talleres son complementarios de algún tipo de educación en particular.

MRO

No tengo experiencia directa en el desarrollo de ese tipo de talleres. Creo que es algo “que se ha puesto de moda” y desconozco cómo se implementa. Sin embargo, y dada la experiencia en la enseñanza como en la clínica, creo que sería mejor tener en cuenta que el juego debe ser implementado en las escuelas. El lugar para socializar es la escuela, la plaza etc. y no necesariamente un taller específico que enseñe como jugar con otro. También considero que puede ser una más de las tantas propuestas que aparecen y se añaden a las exigencias para la infancia. Progresivamente los niños deben ir a varias terapias y practicar varios deportes, se cargan de actividades y por eso nos preguntamos, ¿cuándo y dónde se puede ser un niño?. También en la clínica se formatea mucho el juego, se dice que se juega pero en realidad no es así.

Desconozco cómo se trabaja en estos talleres de habilidades sociales pero lo frecuente es que en determinado tipo de talleres, se imponga un juego para que algo se transforme. Si se impone el juego para que alguien aprenda matemáticas por ejemplo, esto deja de ser un juego sea por las razones que fuere. Creo que los chicos, jugando entre ellos, aprenden muchas veces a resolver los conflictos y es muy interesante ver como se da este proceso. No necesitan que se les enseñe ni que se establezca la forma en que se debe pensar.

IV. Muchas veces, lo que hay que hacer, es algo que pide y marca la familia. Creo sin embargo que son situaciones que los chicos resuelven solos, ya que muchas veces encuentran espacios de diálogo, sin tener que llegar a la agresión. A veces la familia cree que es necesario intervenir porque si no se le indica lo que se debe hacer, estalla la violencia y las situaciones serán incontrolables, pero esto no es así.

V. Me parece que la duda que se planteó sobre estos talleres de habilidades sociales está más dirigida a conocer si hay un juego como aspecto central, o si hay algo novedosos para aprender cuando se trabaja con chicos con discapacidades mentales y motrices en situaciones en que lo lúdico está manejado por el adulto. Considero que en algunos casos puede haber poco contenido sobre el intercambio con el otro, aunque esto también depende del grado de discapacidad. El tema del juego resulta sumamente interesante para pensar desde el lugar que lo plantea María Regina, es decir más allá de la discapacidad y como un espacio donde tenga cabida el lenguaje, la comunicación etc.

- VI. Creo que muchas veces en estos talleres se trabaja de manera conductista. Hay prototipos para conducir a otra persona y llevarla a “ser hábil socialmente”. En algunos ámbitos de trabajo en salud mental, hay muchas líneas de pensamiento que se contraponen, es por esto que en muchos talleres de habilidades sociales se intenta pensar de antemano en todo lo que puede llegar a necesitar el niño. Por esto el cuestionamiento que se planteó tiene mucho que ver con la importancia de conocer qué sucede con el niño. Y eso requiere una formación del profesional que aprecia una situación distinta y se deja sorprender sin pensar tanto en la anticipación y la planificación y le interesa conectarse con lo que pasa en ese instante. A veces, en instituciones educativas esto es difícil de sostener y cuando se quieren implementar alternativas diferentes tanto en instituciones educativas como de salud se plantea lo económico, ¿Cómo se encaran estas ideas, a veces, sin recursos? vemos que no es tan fácil sostenerlas. ¿Cómo justificar un honorario, como justificar un sueldo para alguien que desarrolla una actividad a la que no se le reconoce utilidad? Creo que se trata de un debate ético, que también se relaciona con el aspecto científico y el aspecto profesional que está involucrado en el juego. Si las personas que trabajamos en juego somos pocas, sería muy interesante impulsar un panel o una mesa de debate donde un profesional formado en habilidades sociales pueda escuchar opiniones, conozca los temas de los que habla el libro y comparta sus ideas, con una perspectiva en lo cooperativo.
- VII. Respecto del fundamento científico de la cooperación, y en su relación con el juego, me gustaría destacar que Yuval Harari en su

libro *Sapiens*. De animales a dioses, plantea que la humanidad ha evolucionado fundamentalmente gracias a la cooperación, aunque siempre existió mucha competencia, entendida como rivalidad. Esta línea de pensamiento también está expresada en los enfoques de la competitividad sistémica de Michael Porter. Para que una economía sea exitosa en la competencia, en su interior debe haber cooperación. Otro aspecto que puede ser interesante mencionar se plantea en la película “Una mente brillante” sobre la vida del matemático John F. Nash, ganador del premio Nobel de Economía en 1994. La película muestra cómo a partir de una situación de la vida cotidiana, un acuerdo de cooperación entre amigos produce un logro que permite a Nash formular la teoría de los juegos para estudiar situaciones estratégicas donde los agentes eligen distintos cursos de acción para maximizar sus beneficios. Este enfoque, supera al de la escuela de economía clásica fundada por Adam Smith que sostenía que el mecanismo de la competencia hacía que siempre el mejor lograra su objetivo. Lo que comenté se relaciona también con las aplicaciones de inteligencia artificial donde aparece la palabra “juegos cooperativos” fundamentalmente relacionada con la teoría de los juegos y el equilibrio de Nash. Sin embargo, la temática de los juegos cooperativos, tal como se plantea en el libro, nos muestra también los aportes de un conocimiento científico sistemático donde los temas sobre los que se habló provienen de un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí.

ADB:

El juego sensibiliza y actúa sobre las emociones. Quizás hoy es bastante necesario considerar esta influencia ya que el aspecto emocional marca bastante toda relación, por eso reitero la importancia de que los formadores en las escuelas insistan en todo aquello que hace a la forma en que se establece la comunicación: si te miro, si te palmeo, si efectivamente logro relacionarme con el otro. Recordemos que educar tiene mucho que ver con lo corporal y lo emocional en espacios y en momentos que están considerados por María Regina en el capítulo cuatro del libro. Lo interesante es que estos aspectos del juego aparecen considerados desde el punto de vista de la calidad. La conclusión a la que llego es que lo que hagamos con el juego, debe ser de calidad, no de medio pelo. Hay que darle el tiempo y espacio que merece el juego, en particular en los ámbitos educativos.

Palabras de cierre

A modo de cierre de esta presentación, como síndico titular de Intercoop, quiero destacar y agradecer los aportes que se expresaron aquí y me animo a preguntarle a la autora y el comentarista ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar para que se pueda producir un nuevo libro sobre este tema? Creo que en nuestra agenda de proyectos, la publicación de libros como este resulta primordial, ya que constituyen un apoyo importante en materia de conocimientos y experiencias que agregan valor a la hora de pensar desde la perspectiva del cooperativismo.